La carta al hombre que perdió la fe en los hombres

🕠 hojaenblanco.com/la-carta-al-hombre-que-perdio-la-fe-en-los-hombres/

July 30, 2014

Cuando el diablo no tiene nada que hacer, lee. Y yo tengo una especial debilidad por las cartas.

No conocía el libro *Letters of note* de E.B. White, famoso por algunos libros infantiles y por su *Elements of style*. Se dice de White que era un excelente escritor de cartas.

El 30 de marzo de 1973 un hombre preocupado le escribió, pues había perdido la fe en la humanidad. White siempre creyó que el escritor tenía una responsabilidad de ser todo lo bueno en su arte que pudiera y no interpretar la vida solamente, sino darle forma. También creía en que debían dar esperanza a los demás. Por eso he tenido curiosidad por la respuesta de White a ese hombre, para ver si, a los 74 años y con mucha más vida a sus espaldas que ante él, cumplió el cometido que siempre enarboló.

Que cada uno juzgue con esta traducción informal que he hecho como mejor he podido, porque quien escribe tiene el deber de hacerlo bien.

Estimado Sr. Nadeau:

Mientras haya un hombre de pie, mientras haya una mujer compasiva, el contagio se puede extender y la escena no está desolada. La esperanza es lo que nos queda, en un mal momento. Me levantaré el domingo por la mañana y daré cuerda al reloj, como una contribución al orden y la firmeza.

Los marineros tienen una expresión sobre el tiempo: se suele decir, el tiempo es un gran fanfarrón. Supongo que lo mismo puede decirse de nuestra sociedad humana. Las cosas pueden parecer oscuras, pero aparece un resquicio entre las nubes y todo cambia, a veces de pronto. Es bastante obvio que la raza humana ha hecho un lío de la vida en este planeta. Pero como pueblo probablemente albergamos semillas de bondad que permanecen durante mucho tiempo esperando a brotar cuando las condiciones son las adecuadas. La curiosidad del hombre, su implacabilidad, su inventiva y su ingenio le han llevado a serios problemas. Sólo podemos esperar que esos mismos rasgos le permitirán arañar el camino para salir de ahí.

Aférrese a su sombrero. Aférrese a su esperanza. Y de cuerda al reloj, pues mañana será otro día.

Atentamente,

E. B. White